



La guerra en el *Waltharius* (vv. 644-1061)

The war in *Waltharius*

Gabriela Monti¹

Resumen: El autor del *Waltharius* se extiende en la descripción de los combates y dedica casi novecientos versos a relatar el enfrentamiento marcial entre Valtario y todos los francos. A su vez, este núcleo guerrero puede dividirse en dos grupos: el enfrentamiento de Valtario con los once guerreros francos (644- 1061) y el duelo del protagonista contra Haganón y Guntario (1228- 1396). En este trabajo nos ocuparemos del primer segmento con el objetivo de demostrar que, a medida que se suceden los distintos combates, la estatura heroica de los enemigos del protagonista crece progresivamente y de esa manera se potencia el perfil guerrero de Valtario.

Palabras clave: *Waltharius*; Enemigos; Héroe.

Abstract: The author of the *Waltharius* dedicates nine hundred verses to describe the combats between Valtario and his franc enemies. This part of the text can be divided in two: the former, in which Valtario combats with eleven franc warriors (644- 1061), and the last part, when he combats against Haganón y Guntario. The aim of this work will be analyze the first one to demonstrate that, while the successive combats take place, the heroism of the francs increase progressively, and in that way, the heroic profile of the Valtario increases with them.

Keywords: *Waltharius*; Enemies; Hero.

La guerra es el tema crucial del género épico. Sin guerra, en su sentido más amplio (el de, al menos, dos antagonistas enfrentados) no hay épica. La extensión del núcleo franco, versos 581-1452 (E. D'Angelo, 1998: 31), segmento a lo largo del cual se describen los distintos combates entre el protagonista y los guerreros del ejército franco, revela la importancia que el tema adquiere en el poema.²

¹ Docente en el área de Lenguas Clásicas del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca (Argentina). E-mail: gmonti@fibertel.com.ar

² En este sentido, F. Mora-Lebrun (1994 : 151) señala : «Le thème central du *Waltharius* est cependant le thème guerrier, 'les conflits de l'état de guerre' chers à Hegel, qui permettent à ce poème, beaucoup plus qu'à ceux qui veulent célébrer l'équivoque *pax carolingienne*, de prétendre au statut d'épopée».

El poeta se extiende en la descripción de los combates y dedica casi novecientos versos a relatar el enfrentamiento marcial entre Valtario y todos los francos. A su vez, este núcleo guerrero puede dividirse en dos grupos: el enfrentamiento de Valtario con los once guerreros francos (644-1061)³ y el duelo del protagonista contra Haganón y Guntario (1228-1396).

En este trabajo nos ocuparemos del primer grupo con el objetivo de demostrar que, a medida que se suceden los distintos combates, la estatura heroica de los enemigos del protagonista crece progresivamente y de esa manera se potencia el perfil guerrero de Valtario.

A lo largo del primer grupo del segmento el poeta describe minuciosamente las luchas individuales, cuya motivación es la posesión del tesoro. En cuanto a ello, observamos que el objetivo que persiguen todos los personajes involucrados en este segmento es radicalmente distinto al expuesto en la épica clásica.⁴ Al respecto, F. Pennisi (1983: 318) observa:

Per quanto attiene poi al motivo del 'tesoro', che nei poemi classici appare solo come bottino di conquista, il *Waltharius* si ricollega, a parer mio, alla matrice dei mitici tesori delle popolazioni barbariche, di cui l'esempio più emblematico è l'oro dei *Nibelunghi* custodito dal 'forte nano' Alberico, di cui è proprietario e depositario il 'tremendo' vincitore Sigfrid.

Entonces, aquello que en los textos épicos clásicos aparece como una consecuencia directa, ligada al triunfo sobre los enemigos, es decir, la obtención del botín, en el *Waltharius* se constituye como el motivo de la lucha. El tesoro se vuelve un signo que convoca en cada personaje un conjunto de atribuciones y derechos. Guntario, en su calidad de rey, entiende que el tesoro le corresponde, en tanto le había sido arrebatado al pueblo franco: se le había entregado como tributo al invasor.

Por su parte, Valtario lo considera un bien propio, en tanto lo ve como el correlato material de su contribución a la expansión del dominio de Atila. El tesoro seguramente debía estar compuesto por el pago de tributo de los tres

³ Seguimos la división ofrecida por N. Ziolkos (1992: 124). Por su parte, K. Langosch (1973: 17) incluye en el segmento referido a las luchas individuales (*W.* 581- 1061) el primer encuentro verbal entre Camalón y Valtario.

⁴ Recordemos que en este texto se encuentran por primera vez la tradición latina de la epopeya virgiliana, el pensamiento cristiano (con Prudencio en particular) y el sustrato germánico. Cf. F. Mora-Lebrun (1994: 141)

pueblos pero también por el de otras comunidades, a cuya rendición el mismo Valtario, en calidad de jefe del ejército huno, había contribuido.⁵

La perspectiva respecto a la posesión del tesoro es la línea que divide las posiciones de los dos bandos: uno conformado por los once guerreros francos, por Haganón y Guntario, y el otro, por el protagonista.⁶ Al primero se suma otra directriz ética que es propia del mundo germánico y que regía las relaciones entre los guerreros de un mismo ejército: el *Gefolge*.

El fragmento en el que se relatan los distintos duelos entre Valtario y los once personajes secundarios se extiende desde el verso 644 hasta el 1061. A lo largo de este prolongado espacio el poeta describe cada una de las luchas y también el diálogo que las antecede. En él, Valtario y los distintos guerreros que integran la guardia del rey franco se enfrentan verbalmente. Esta lucha en el nivel discursivo aparece como un juego previo a la batalla⁷ y, según observa N. Voorwinden (1992: 124), va desapareciendo gradualmente a medida que se suceden los combates.

En cuanto a la descripción de las batallas, advertimos que el esquema que el autor ha seguido se encuadra, mayormente, en el orden explicitado por Hermógenes, escritor posclásico que registró los elementos que debían formar parte de la *descriptio pugnae* en los textos épicos:

οι(ῥον ει) πολε/μου λε/γοιμεν ε)/κφρασιν, πρω←τον με←ν τα← προ
 ← του← πολε/μον
 ε)γου←μεν, τα←φ στρατολογι//αφ,τα ← #αναλω/ματα, του←φ φο/βο
 υφ, ειΘτα τα(φσυμβολα/φ, τα(φ σφαγα/φ, του(φ θανα/τουφ, ειΘτα τ
 ο(φ τρο/παιον, ειΘτα του(φ παια←ναφ τω←ν νενικηκο/των, τω
 ←ν δε← τα← δα/κρυα, τη←ν δουλει/αν.⁸

Se observa que, del total de estos elementos, el poeta deja a un lado aquellos que forman parte de la celebración del triunfo de una batalla convencional, como son el trofeo de la victoria, las canciones triunfales de los vencedores, las lágrimas y la esclavización de las víctimas. Las restantes partes (la mención

⁵ Entendemos que esta razón, sumada a los años vividos en el exilio, justifican, para Valtario, su dominio de propiedad sobre el mismo pues, en calidad de ‘retribución por los servicios prestados’, le pertenece más que a nadie.

⁶ El desbalance cuantitativo potencia las diferencias cualitativas entre uno y otro bando y opone una acción colectiva a una acción individual.

⁷ En cuanto a la relación entre el combate y el juego, J. Ziolkowski (2001: 29) señala: “The narrower focus will be upon connections between fighting and playing in the poem. The close conjunction between these two activities has hardly escaped the notice who have theorized about play”.

⁸ C. Hermógenes *Prog.* 48.

de los momentos preliminares de la batalla, los discursos generales, los preparativos para la salida de los dos bandos y sus miedos, los ataques, la matanza y los muertos) están presentes en este núcleo.

Mientras que Hermógenes explicita la disposición de los elementos que componen la descripción de una batalla en el nivel retórico, por su parte, Vegetio, describe el orden de la lucha de los romanos en el nivel práctico:

Illud autem sciendum est et modis omnibus retinendum: commisso bello prima ac secunda acies stabat immota, triarii quoque residebant. Ferentarii autem armaturae exculcatores sagittarii funditores, hoc est levis armatura, aduersarios prouocabant ante aciem praecedentes. Si hostes fugare potuerant, sequebantur; si eorum uirtute aut multitudine premebantur, reuertebantur ad suos et post eos stabant.

Excipiebant autem proelium grauis armatura, quae tamquam murus, ut ita dicam, ferreus stabat et non solum missilibus sed etiam gladiis comminus dimicabat. Et si hostes fugassent, non sequebatur grauis armatura, ne aciem suam ordinationemque turbaret et ad dispersos recurrentes hostes incompositos opprimerent, sed levis armatura cum funditoribus, sagittariis et equitibus fugientes sequebatur inimicos. Hac dispositione atque cautela sine periculo legio uincebat aut superata seruabatur incolumis, quia legionis ius est facile nec fugere nec sequi.

Tanto el orden propuesto por Hermogénés como el explicitado por Vegetio aluden a batallas donde se enfrentan dos ejércitos. Sin embargo, del mismo modo que encontramos ciertos elementos detallados por el primero en las luchas que se recrean en el texto, algunos de los componentes mencionados por el segundo aparecen también en el poema. La persecución del enemigo, la pelea cuerpo a cuerpo con la espada o a caballo y la utilización del arco y la flecha son situaciones que se describen a lo largo del duelo en los Vosgos.

A continuación analizaremos la serie de combates individuales. Si bien en todos ellos la secuencia es similar, en tanto las variantes son sutiles y alternan levemente de escena a escena, advertimos que la magnitud heroica de los guerreros a los que se enfrenta Valtario crece progresivamente conforme avanza el relato.⁹ A medida que avanzan las horas de combate y el número de

⁹ En relación a ello, en la nota al verso en el que se detalla el avance del quinto guerrero, R. Florio (2002: 157) señala: “No puede olvidarse que Valtario ha enfrentado, uno tras otro, a cinco bravos guerreros, cuyas competencias militares aumentan a medida que se presentan al combate, siguiendo una progresión inversa a la de la eliminación; es decir, cada nuevo contendiente es de mayor envergadura guerrera que el precedente (el adversario mejor dotado será Haganón, el último, después de que el héroe aquitano haya luchado y derrotado, durante una agotadora jornada, nada menos que a once soldados escogidos)”.

enfrentamientos¹⁰ se acrecienta la estatura heroica de sus adversarios. El poeta juega con estas variables cuantitativas y cualitativas para crear la imagen de Valtario como un guerrero invencible. Nuestro análisis consistirá en rescatar el modo según el cual el poeta, sutilmente, crea una escala heroica de los guerreros del ejército enemigo.

El primer guerrero enviado por Guntario para enfrentar al aquitano es Camalón. Luego de la interpelación por parte del guerrero franco acerca de su origen y de la presentación de Valtario, este último lo increpa acerca de las exigencias del rey franco, y se desarrolla entonces el duelo verbal entre ambos. Al término de este encuentro el protagonista le ofrece una negociación: la entrega de cien brazaletes de oro para honrar a su rey a cambio de no entablar la lucha.

Este ofrecimiento no es aceptado por Guntario y entonces Camalón se dirige al enfrentamiento de Valtario. Nuevamente este le ofrece comprar el derecho de paso por ese país entregando 200 brazaletes, pero el otro desestima tal propuesta. En el verso 672 (*'si sic placet', inquit, 'agamus!'*) termina el largo diálogo entre los dos guerreros y a continuación se desarrolla el combate entre ambos (668- 685). Valtario arroja la lanza y esta atraviesa el escudo de su enemigo y le clava la mano en su muslo hasta herir el caballo, para luego hundir su espada y matarlo.¹¹

En la descripción detallada del narrador es posible advertir la diferencia entre ambos guerreros. Mientras que Camalón, precipitándose, le arroja la lanza con todas sus fuerzas (*vi omni*, 669), Valtario la esquivo y el arma cae a tierra. A continuación, arroja su propia lanza y atraviesa así el escudo del enemigo para

¹⁰ Según podemos observar en el último de los combates, también el número de guerreros del ejército franco a los que vence en un mismo enfrentamiento (cuatro, incluido el pobre aporte del rey al tirar de la cuerda) se incrementa. Si al principio de la serie el combate era uno contra uno, al final, serán cuatro guerreros enfrentando a uno.

¹¹ En ese segmento, la palabra *palmam* alude, por metonimia, a la recompensa por la victoria, según el sentido ofrecido por A. Ernout et A. Meillet (2001⁴: 476): *palma, ae*: “paume de la main (et, par métonymie, la main tout entière) (...) puis ‘branche de palmier, palme’, et, celle-ci étant donnée aux vainqueurs comme symbole de la victoire”. El sentido del sustantivo remite, irónicamente, al final desgraciado del guerrero del ejército franco. Es esta la primera vez que el vocablo aparece cargado de un fuerte matiz irónico que volverá a estar presente más adelante. Precisamente en el verso 1402, cuando el narrador se refiere a la pérdida de la mano derecha del protagonista junto a las mutilaciones de Guntario y Haganón: *Illic Guntharii regis pes, palma iacebat/ Waltharii nec non tremulus Haganonis ocellus* (1401- 1402). En este caso, el sustantivo *palmam* alude, directamente, al símbolo del triunfo (con este mismo sentido aparece en *W.* 928). Compárese, en cambio con los versos 610, 1402 y 1428, en los que a través del vocablo se alude al significado de la mano como parte del cuerpo.

clavársela en el muslo. Al intentar desenvainar su espada, Camalón es sorprendido por su contrincante que finalmente lo mata. El accionar del guerrero del ejército franco es precipitado y previsible, pues, a pesar de conjugar en el combate toda su destreza en el manejo de las armas, ello no alcanza para superar ni la rapidez ni la eficacia de Valtario. Desde el principio del combate el protagonista muestra su dominio de la situación y su conocimiento anticipado de los movimientos del otro, pues ni siquiera llega a ser rozado por las armas enemigas.

A partir de aquí comienza una serie de enfrentamientos marcada por una ancestral costumbre germana: el *Gefolge*. El guerrero que continúa el enfrentamiento es Cimo, sobrino de Camalón, llamado también Escaramundo. Este siente la obligación de vengar la muerte de su tío (690-691). El tema de la venganza familiar es un elemento propio de la cultura germánica.

Más allá de los lazos familiares, la relación entre todos los guerreros francos y su rey se enmarca en el *Gefolge* o *comitatus*, la institución que, según detalla Tácito, regía el *ethos* germánico¹² y que se constituía como un complejo sistema de estratificación social según el cual sus miembros estaban ligados al jefe a través de la encomendación y la lealtad personal. (L. A. de Cuenca, 1998: 56).¹³ A lo largo del poema observamos que, más allá de las intenciones personales de los guerreros por asumir una postura distinta a la del rey, esta institución atraviesa y condiciona sus decisiones.¹⁴

¹² Tácito, *Germania*, 14: 1 Cum ventum in aciem, turpe principi virtute vinci, turpe comitatu virtutem principis non adaequare. 2 Iam vero infame in omnem vitam ac probrosum superstitem principi suo ex acie recessisse. Illum defendere, tueri, sua quoque fortia facta gloriae eius adsignare praecipuum sacramentum est. Principes pro victoria pugnant, comites pro principe.

¹³ Al respecto, F. Cardini (1997: 20- 21) observa: “Talè mentalità, tale etica, tale genere di vita [refiriéndose a la institución de la caballería como una *fraternitas* iniciático-ritual] erano quelli elaborati all'interno delle comitive caballescche, eredi (e forse direttamente) del *comitatus* germanico, cioè dei gruppi di compagni d'arme raccolti- come amici, seguaci, guardia del corpo- attorno a un senior. Si tratta d'una gamma di valori profondamente extracristiana, anzi più propriamente precristian: (...) Lealtà dei compagni d'arme fra loro e nei confronti del signore, e del signore verso di loro; lealtà fra il combattente e il suo cavallo; lealtà verso il nemico, che combatte alla stessa maniera e che è riconosciuto sostanzialmente collega del guerriero ancorché 'altro', 'diverso', sul piano agonistico e magari perino metafisico.”

¹⁴ Otros ejemplos de este comportamiento serán, más adelante, la decisión de los guerreros de continuar el combate a pesar de que, en un primer momento, ante las numerosas muertes, piensan en la retirada (941- 958) y la decisión de Haganón de enfrentar a Valtario de acompañar a su rey y de esa manera vengar a su sobrino.

Por su parte, Escaramundo, en el diálogo previo al desafortunado encuentro, le aclara a Valtario su motivación para entrar en combate (699- 701). Ni el tesoro ni nada de lo que posee son de interés para el guerrero franco, en tanto la necesidad de vengar la muerte de su pariente aparece como el motivo que lo impulsa a enfrentar al héroe. Frente esas palabras, Valtario le responde que si logra convencerlo de que él mismo ha iniciado el combate o de que merece la muerte es su deseo que lo atravesase su lanza (702- 704).

Este breve diálogo no persigue un fin disuasorio respecto a la intención de luchar, sino que funciona a modo de anticipación de la pelea concreta, que se desarrolla en el segmento 705- 719. Escaramundo comienza a arrojarle flechas desde lejos, acción que no resulta ni demasiado heroica ni ciertamente eficaz. Luego, desenvaina su espada, pero al haber acercado demasiado su caballo a Valtario, no pudo herirlo en la cabeza sino tan solo golpearle el yelmo.

Finalmente, el protagonista, luego de clavarle la lanza bajo el mentón y de derribarlo ya moribundo del caballo, le corta la cabeza que, según detalla el narrador, suplicaba misericordia (718- 719). En esta ocasión, la estrategia de Escaramundo no alcanza para herir a Valtario, ya que tan solo logra rozar su yelmo. Su manejo del caballo es torpe (*Effrenique in equo propius devectus ad illum/ Non valuit capiti libratum infindere vulnus*, 711- 712) y, a pesar del empleo de distintas armas (las flechas y la espada), no logra igualar el coraje de Valtario, quien solo utilizando su lanza para matarlo y la espada para dar el golpe final, resulta indemne del combate.

Verinardo es el tercer guerrero de la serie. Como armas desdeña la lanza y elige la aljaba y el arco y comienza a lanzar flechas contra Valtario desde lejos. Sin embargo, esta estrategia resulta ineficaz, y por ello desenvaina la espada y se lanza al ataque final. Previo al enfrentamiento, Verinardo, resaltando su manejo de la espada, lo interpela (740- 741) llamándolo *callide*,¹⁵ y entonces el aquitano le recuerda la desigualdad de armas al haber empleado el arco y las flechas, lo que habla de códigos heroicos a seguir en combate conocidos por el autor y la audiencia (743- 744).¹⁶

¹⁵ A través del vocativo *callide* alude, de forma provocadora, a la habilidad de Valtario para enfrentar el combate. En el *OLD* (1985: 260) se ofrece la siguiente definición del adjetivo: “wise from experience, practised, expert”.

¹⁶ En su estudio acerca de la guerra y las instituciones militares, F. Cardini (1997: 56) señala: “Il cavaliere medievale ostentava profondo disprezzo per archi e frecce, considerate armi vili in quanto fatte aposta per evitare il nobile scontro diretto, perché colpivano da lontano ed erano sovente associate a manovre di finta fuga, secondo la celebre tattica delle steppe.” Al mismo tiempo, según el canon clásico la lucha con arco y espada tampoco era considerada heroica. En este sentido, los distintos modos de lucha que se le proponen a Valtario revelan la irrupción de pueblos con métodos distintos en el arte de la guerra.

A continuación, se desarrolla el combate (745- 753). Verinardo, a lo largo de la lucha, utiliza distintas armas: el arco y las flechas y la espada. Sin embargo, sus movimientos no alcanzan siquiera para herir levemente al protagonista. Valtario, solo con la lanza, consigue derribarlo para cortarle la cabeza con su espada (753). Su rapidez y su conocimiento de la pelea lo llevan a anticiparse a las desafortunadas estrategias del otro. En el nivel discursivo, advertimos que el verso 752, '*Talia non dudum iactabas dicta per auras.*', funciona a modo de respuesta al insulto del cual había sido objeto en el verso 740. Con estas palabras Valtario no solo *cierra* la lucha corporal con Verinardo sino también el duelo verbal entablado entre ambos.

El cuarto guerrero es Equifrido, quien, antes de atacar al protagonista, lo increpa y lo compara con un fauno (761- 763). El aquitano, divertido por tal comparación, continúa el juego discursivo y retoma la figura mencionada (765- 769). Encuentra que la habilidad lingüística de su oponente responde al modo de hablar de los celtas, aficionados a los juegos de palabras, y a continuación comienza la lucha que se extiende entre los versos 770- 779.

Equifrido arroja su jabalina y esta se rompe en el escudo de Valtario, quien, utilizando la lanza, termina matando a su contrincante. Nuevamente, el protagonista cierra el combate y clausura también el diálogo inicial. Para ello, irónicamente, retoma la figura del fauno: '*Haec tibi silvanus transponit munera faunus/ Aspice, num mage sit telum penetrabile nostrum.*' (774- 775). La audacia verbal de Equifrido mucho dista de su eficacia en la guerra. Su ineficiencia en el manejo de la jabalina choca contra la certera habilidad de Valtario que, en su primer intento, logra clavarle la lanza en el pulmón y salir así incólume de la lucha.

El quinto guerrero, Hadavardo, se dirige al encuentro solo con su espada¹⁷ y esta actitud es valorada positivamente por Valtario en tanto le ofrece un combate en igualdad de condiciones (788- 789). Viendo que los cuerpos de sus compañeros obstaculizan el camino, decide enfrentar el duelo a pie. Al igual que Equifrido, inquieto por la habilidad de su contrincante, lo interpela acerca de su condición (790- 794). En esta oportunidad, Valtario, quien

¹⁷ En cuanto al combate con la espada, cuerpo a cuerpo, característico del guerrero romano, Vegecio, en su estudio acerca del arte de la guerra romana, señala: *Nam et velocitas usu ipso adquiritur corporis et scientia ferendi hostem seque protegendi, presertim si gladiis comminus dimicetur; illud uero maius est, quod seruare ordines discunt et uexillum suum in tantis permixtionibus in ipsa prolusione comitantur nec inter doctos aliquis error exsistit, cum multitudinis sit tanta confusio* (*Epitoma rei militari*, XXIII).

genera entre los guerreros francos una gran intriga dadas sus fabulosas condiciones para el combate, es comparado con una serpiente.¹⁸

A continuación, Hadavardo le exige le entregue su escudo, pues lo desea como botín. A ello Valtario responde con una firme negación y recordando lo mucho que le debe a su arma de defensa (806- 811). Este discurso, en el que se exalta el valor del arma, recuerda el significado que el mismo tenía para el guerrero germano: su abandono en el campo de batalla constituía un acto vergonzoso.¹⁹ Más allá de los argumentos que ofrece el protagonista, es decir, los innumerables servicios que el escudo le ha prestado, en su discurso subyace el sentido heroico de la posesión del mismo, pues el escudo se constituye en representación de la estatura heroica del guerrero.

A continuación, al iniciarse el combate, el narrador explicita la grandeza de los dos contendientes (824- 828). Es esta la primera mención explícita acerca de las condiciones marciales de los dos contrincantes. Hasta este momento del relato, según se advierte en la descripción de los combates, la estatura heroica de los guerreros a los que debió enfrentar Valtario no ha servido ni siquiera para “tocar” al protagonista, quien no ha podido ser herido en ninguna parte de su cuerpo. En este caso, Hadavardo se autoproclama distinto a los otros guerreros (797) y, además, miembro de un ejército que, en el marco del *Gefolge* o *comitatus*, buscará vengarlo si resulta muerto (801- 804).

A continuación se traban en una dura lucha. Mientras que Hadavardo confía en su destreza de la espada, Valtario logra desarmarlo utilizando su lanza. Más allá del entusiasmo inicial de aquel, nada le alcanza para superar al protagonista, ni siquiera para escapar de él (841- 842). Finalmente, Valtario lo mata y, una vez más, clausura el diálogo. En esta oportunidad, antes de matar a su oponente, retoma las exigencias del otro, previas a la lucha,²⁰ y le grita: 'quonam fugis? accipe scutum!', 840.

¹⁸ Al final de su intervención, Hadavardo, en quien la naturaleza de su contrincante despierta igual curiosidad que en su antecesor, alude a la capacidad de Valtario de transformarse en ave para evitar así ser derrotado por sus compañeros: 'Assunt hic plures socii carnisque propinqui,/ Qui, quamvis volucrum similes pennasque capessas,/ Te tamen immunem numquam patientur abire.' (802- 804)

¹⁹ Al respecto, Tácito señala: 6 Scutum reliquisse praecipuum flagitium, nec aut sacris adesse aut concilium inire ignominioso fas; multique superstites bellorum infamiam laqueo finierunt. Tácito, *Germania*, 6.

²⁰ Recordemos que Hadavardo le había exigido la entrega de su escudo: *Audi consilium, parmam deponito pictam: Hanc mea sors quaerit, regis quoque sponsio praestat;/ Nolo quidem laedas, oculis quia complacet istis.* (798- 800) En relación a la mención al escudo en este pasaje, N. Voorwinden (1992: 125) señala: “Though this kind of apostrophe of parts of the armour is not a specific Germanic element, it is a remarkable interruption of the sharp and spiteful series of dialogues in the preceding scenes and it seems to fit in better with the dignified

Con esta intervención sarcástica cierra la lucha tanto en el nivel discursivo como marcial. Más allá del final desafortunado de Hadavardo, es posible advertir que sus condiciones guerreras en mucho superan las de sus antecesores. Aunque no logra herir al protagonista, le ofrece un combate en igualdad de condiciones y de alto valor dentro del código heroico tradicional que maneja el poeta.²¹

El sexto guerrero es Patafrido, sobrino de Haganón. A pesar de los ruegos de su tío, quien le anticipa un final desgraciado, el deseo de ganar gloria lo lleva a enfrentar al aquitano. Este combate está en el centro de toda la contienda, que se demora por la inclusión del discurso de Haganón contra la avaricia. El discurso de Haganón (857-875) funciona como una columna miliar, pues recapitula los combates previos y anticipa los que restan.

Además de producir una detención ideológica (una ruptura en el curso de las acciones irreflexivas), este discurso procede de un texto, la *Pygromachia* de Prudencio, cuyo tema es la batalla, pero de orden espiritual. Ese vínculo de unión permite su inserción en una narración marcial.

Valtario, al advertir la tristeza de Haganón por la decisión de su sobrino de lanzarse a la batalla, lo insta a evitar el combate (881- 882). Sin embargo, no logra convencer a Patafrido, quien advierte en el discurso de Valtario la preocupación por su muerte y lo invita a terminar con los sermones y a comenzar a luchar (886- 887). A continuación se desarrolla el combate. Patafrido le arroja la lanza y esta es desviada por la de Valtario. Luego, aquel desenvaina la espada y se precipita contra su adversario.

Valtario, en su afán de no herirlo, permanece escondido detrás de su escudo (888- 902) pero la inexperiencia del franco, *iuvēnis ineptus* (903), no alcanza para abatir al héroe que todavía no ha entrado plenamente en combate. A continuación, Valtario, totalmente ileso, reacciona y termina matando a su oponente (908- 913). Si bien la destreza de Patafrido mucho dista de la de su oponente, tal como lo señala Haganón al intentar detenerlo (852), su comportamiento resulta heroico en distintos sentidos.

Por un lado, ante la desigualdad de condiciones explicitadas por su tío y por el narrador (903) y evidenciadas a lo largo del combate, el guerrero franco no

appearance of Waltharius in the first scene as well as with his attitude in the next, the sixth, in which he opens the dialogue by calling upon his next opponent, Patavrid, to give up fighting.”

²¹ Recordemos que Valtario percibe positivamente el duelo cuerpo a cuerpo que le ofrece su contrincante: *Waltharius laudatque virum, qui praebeuit aequam/ Pugnandi sortem. Hadawart tum dixit ad illum* (788- 789).

huye del combate. Al mismo tiempo, su deseo de ganar gloria siendo aún muy joven²² lo llevan a enfrentar a un guerrero de cualidades superiores. Todo ello acrecienta su desempeño marcial que, aunque insuficiente para derrotar a Valtario, lo muestran como un guerrero valiente.

En otro sentido, el encuentro de Patafrido con Valtario es un punto clave del poema en tanto desencadena distintas circunstancias. En primer lugar, y tal como señalamos anteriormente, en el momento en que se lanza al enfrentamiento con el protagonista, el personaje de Haganón pronuncia el discurso sobre la avaricia. Al mismo tiempo, esa batalla provoca un gran dolor en Valtario, quien es consciente del vínculo que une a Patafrido con su antiguo amigo.

Por último, el hecho de que Valtario termine matando al guerrero del ejército franco se convertirá en el motivo por el cual Haganón decida enfrentar finalmente al protagonista.²³ Esta decisión de Haganón de combatir finalmente con su antiguo amigo se enmarca, al igual que la actitud de todos los otros guerreros del ejército franco, en el contexto germánico del *Gefolge* o *comitatus*, que imponía la venganza por la muerte infligida a un familiar o a un guerrero del ejército.

El siguiente personaje en el orden de los enfrentamientos es Gervito, quien jura vengar a su compañero. En el momento en el que Valtario le corta la cabeza a Patafrido aquel lo ataca con un hacha de doble filo, la famosa “francisca”, y comienza entonces un verdadero duelo entre héroes, tal como lo expresa el narrador: *Hic vero metuenda virum tum bella videres* (923). Los dos, movidos por distintos intereses, intentan superarse mutuamente (926- 928). El deseo de uno de reivindicar a los muertos y, del otro, de conservar la vida y erigirse como el vencedor, generan un duro combate en el que se advierten la fortuna y el coraje de ambos.

A lo largo de la lucha, Gervito, montado en su caballo (*subvectus equo*, 915) ha utilizado como armas su hacha de doble filo (918) y la lanza. Por su parte, Valtario, solo con el escudo (*peltam*, 920) y su lanza, más larga que la de su

²² En su discurso sobre la avaricia Haganón alude a la juventud de su sobrino, quien todavía no ha tenido hijos: *Quis nuper ductam refovebit, care, maritam,/ Cui nec, rapte spei, pueri ludicra dedisti?* (873- 874)

²³ Respecto al combate entablado entre Valtario y Patafrido, F. Pennisi (1983: 331) afirma: “Col personaggio Patavrid l’elemento sentimentale diventa emozionale-narrativo. Il giovane, infatti, è figlio di una sorella di Hagen e, quando questi lo vede a sua volta scendere in duello con Walter, esplode in una serie di implorazioni per dissuaderlo dall’impresa: in questo caso è come se il poeta avesse voluto cogliere l’occasione per rivelare i suoi sentimenti sulla morte, sulla vita, sull’esacranda fame dell’oro, sull’avaricia”.

oponente, consigue derrotarlo. Las condiciones guerreras del franco quedan demostradas tanto por el narrador como por la descripción detallada del combate. No obstante, más allá de su posición ventajosa respecto a la de su contrincante (el caballo, las distintas armas, el hecho de que esta sea su primera y última lucha), nada le alcanza para salir airoso del encuentro. Valtario, ileso al finalizar la lucha, termina cortándole la cabeza con su espada (939).

Ante ese espectáculo, los francos comienzan a resistirse al enfrentamiento y le piden a su rey que renuncie al combate. Entonces Guntario despliega toda su maestría en el arte del discurso para revertir la retirada. Apela a la condición de *guerreros* y de *francos* de sus súbditos a través de dos preguntas retóricas que condensan una doble representación: la suya propia, en calidad de rey de Francia, volviendo a su patria como un derrotado y, al mismo tiempo, la de Valtario como vencedor (946- 954).

De alguna manera, este discurso confronta con las palabras de Haganón acerca de la avaricia (857-875). Haganón había condenado la codicia de riquezas y de fama, motivos que se constituyen, junto a la venganza, en el eje de la arenga del rey franco. Guntario, a través de un juego de oposiciones, construye la imagen de la derrota. En primer lugar, es significativo el uso de la palabra *quaeso* en tanto revela una actitud distinta frente a sus hombres. El rey ya no ordena sino que exhorta a sus hombres.²⁴ Los insta a abandonar su actitud temerosa (*metum*) frente al enemigo y a convertirla en ira (*iram*), sentimiento necesario para lanzarse al combate.

El adjetivo *inglorius* potenciado por la duplicación de *sic* acrecienta la imagen de la deshonra. La figura del rey, abandonando los Vosgos como un vencido, y el regreso de Valtario a su patria incólume (*sine sanguine*) y victorioso (*victor*) ilustra el significado de una posible derrota. Al motivo del tesoro Guntario le agrega un elemento no material como es el tema de la venganza de los compañeros.

Entonces, a través de estas palabras logra inflamar el espíritu de los guerreros que se lanzan nuevamente al combate. Es así como Randolpho, el siguiente en el orden de los guerreros del ejército franco, se dispone a combatir y ataca a Valtario por sorpresa. Randolpho, quien es calificado como un guerrero experimentado (*athleta*, 962) montado en su caballo, ataca a Valtario con su

²⁴ Podemos pensar este uso del *quaeso* en relación con otra aparición de la palabra, particularmente en aquella escena en la que Haganón reconoce la presencia de Valtario en territorio franco y exhorta a sus compañeros a compartir su alegría (*quaeso*, 466), mientras que el rey les ordena (*iubeo*, 470) a sus hombres alegrarse porque el tesoro se encuentra en Francia (toda esta situación se extiende en 466- 472).

lanza. Es esta la primera vez, en toda la serie de combates, que Valtario es peligrosamente sorprendido, pues de no haber sido detenida por la coraza, la lanza se le habría clavado debajo del pecho.

Luego, el franco desenvaina la espada y vuelve al ataque (970- 976); consigue cortar dos mechones de pelo a Valtario y esto, por un momento, parece debilitar al aquitano, que recibe un duro golpe de la espada. No obstante, logra recuperarse rápidamente y, antes de cortar la cabeza, le recuerda el agravio que ha recibido y el castigo que le inflige por tal acto (976- 980). El hecho de que Valtario exprese que Randolfo no podrá jactarse de su calvicie ante su esposa alude a la relación entre la fuerza viril y el cabello.²⁵

El modelo paradigmático en cuanto a esta relación es, sin duda, Sansón, quien, al perder el pelo, junto con él pierde la fuerza.²⁶ El arrebató de los dos mechones de pelo aparece como un logro importante para el guerrero del ejército franco y, al mismo tiempo, como una ofensa para el protagonista. Por ello remata la muerte de Randolfo haciendo hincapié en que, ya muerto, no podrá jactarse de su empresa.²⁷ Si bien el protagonista emerge, una vez más,

²⁵ Más adelante, Helmnodo, al arrojarle el tridente, le recuerda la pérdida de pelo que ha sufrido: 'ferro tibi finis, calve, sub isto!'. (991) Por su parte, B. K. Vollmann (1991: 1209) señala el significado social del cabello y advierte en *W.* 978- 980 un toque de humor negro: "Geschoren wurden Mönche, Kriegsgefangene, Sklaven und Unfrei. Das Scheren eines freien Mannes galt als entehrend und wurde mit hoher Busse geahndet. W. gibt vor, von Randolf 'kahlgeschoren' worden zu sein, und erklärt, er müsse verhindern, dass Randolf sich vor seiner Frau damit brüstet. Das Ganze ist schwarzer Humor".

²⁶ At illa dormire eum fecit super genua sua et in sinu suo reclinare caput vocavitque tonsorem et **rasit septem crines eius et coepit abicere eum** et a se repellere statim enim **ab eo fortitudo discessit**. *Iud.* 16.19. Recordemos que tal acto es propiciado por Dalila, quien ha conseguido que Sansón le confiese el secreto de su fuerza. Asimismo, si bien al final del capítulo Sansón, a través de su fuerza, logra derribar una columna y matar así a gran cantidad de filisteos, esta posibilidad adquiere el carácter de última gracia concedida por Dios: at ille invocato Domino ait Domine Deus memento mei et **redde nunc mihi pristinam fortitudinem** Deus meus ut ulciscar me de hostibus meis et pro amissione duorum luminum unam ultionem recipiam (*Iud.* 16.28)

²⁷ En relación al significado de la longitud del cabello en la Edad Media, C. Segre (1990: 92), al analizar las diferencias entre el "cavaliere impazzito" y el "uomo selvaggio" sostiene: "L'elemento piú caratteristico, la lunghezza dei capelli (con aumento della forza fisica), è differenziale rispetto ai pazzi di popolo, segnati da un'esclusione e da un marchio di diversità (taglio dei capelli), non invece rispetto ai pazzi cavallereschi, che anch'essi si lasciano crescere disordinatamente le chiome". Por su parte, A. Bisanti (1999: 856), en su aguda lectura acerca de este tema en el *Within Piscator*, poema escrito en hexámetros del siglo X y atribuido a Letaldo de Micy, afirma: "In conclusione, mi pare di poter affermare che il tema della calvicie di Within nel poemetto di Letaldo non costituisce un particolare esornativo, o puramente narrativo, privo di significato: esso, viceversa, si inserisce perfettamente all'interno della vicenda del pescatore di Rochester, contribuendo ad

como el vencedor, la lucha que ha debido enfrentar ha sido prolongada y compleja.

El guerrero franco, montado en su caballo, no solo lo ha sorprendido peligrosamente con la lanza, sin el yelmo en su cabeza (960- 961), sino que Valtario tampoco ha podido volver a colocárselo a lo largo del combate (969). El hecho de haber perdido dos mechones de pelo también aparece como una “marca” infligida por su oponente. No obstante, utilizando su escudo y finalmente su espada, Valtario vence a su enemigo. Ni las condiciones de Randolfo, ni su estrategia sorpresiva de ataque, ni el empleo de distintas armas alcanzan para derribar al héroe que, a pesar de las largas horas de combate, permanece sin lesiones.

El noveno guerrero es Helmnodo, también llamado Eleutiro, quien lleva un tridente anudado a triple cuerda, sostenido por otros dos compañeros a sus espaldas. El plan consistía en clavarlo en el escudo de Valtario para luego, entre todos, tirar de la cuerda y derribar al héroe (995- 999). A pesar de los esfuerzos de Eleutiro, de Trogo, de Tanasto y del rey, que se había sumado al grupo, Valtario logra desprenderse del escudo (995- 1002).

Una vez más, el narrador resalta el desequilibrio entre los francos (cuatro, en este caso, que actúan en forma conjunta para de esa manera acrecentar sus fuerzas) y la superioridad de Valtario: *Quattuor hi adversum summis conatibus unum / Contendunt pariter multo varioque tumulto* (1012- 1013). Luego de esta infructuosa maniobra, Valtario comienza a combatir y arremete con su espada contra Eleutiro. Le rompe el yelmo, le corta la cabeza y lo hiere en el pecho: *Inde petit Trogum haerentem in fune nefando* (1021).

Luego enfrenta a Trogo, quien intenta huir, pero Valtario, demostrando su superioridad, lo persigue: *sed quanto maximus heros / Fortior extiterat, tanto fuit ocior* (1027- 1028). Al alcanzarlo, lo hiere con la espada y le quita el escudo. No obstante, el franco sigue luchando, pues, tal como lo explicita el narrador, conserva un espíritu ardoroso: *sed Trogus, quamvis de vulnere lassus, / Mente tamen fervens saxum circumspicit ingens* (1031- 1032). Luego de poner en práctica distintas estrategias²⁸ que confirman su dimensión heroica, termina de rodillas. Finalmente, Valtario logra cortarle una mano y, en el momento en que se dispone a dar el golpe de gracia, aparece Tanasto, quien, con su escudo,

accrescerne il significato simbolico di purificazione, di rinnovamento, di avvicinamento a Dio”.

²⁸ Trogo le arroja una roca y alcanza a destrozar el escudo de Valtario. Inútilmente, desenvaina su espada para golpear solo el aire (1032- 1037).

protege a su compañero. Entonces, el aquitano dirige su ira contra este último, matándolo primero, para continuar luego con Trogo.²⁹

En el verso 1061 finalizan los combates individuales. Mientras que los duelos verbales, conforme se suceden los enfrentamientos, van disminuyendo hasta casi desaparecer del relato, la estatura heroica de los guerreros del ejército franco va *in crescendo*. Si repasamos nuestro análisis, advertimos que desde el primero hasta el último de los personajes de la serie hay una gradación creciente del perfil marcial de todos ellos.

Mientras que el manejo de la lanza y de la espada de Camalón no alcanza para superar ni la rapidez ni el dominio de la situación de Valtario, las estrategias planeadas por Escaramundo resultan totalmente ineficaces, ya que solo logra rozar el yelmo de su oponente y su destreza en el caballo y en las armas resulta torpe y desafortunada. Al mismo tiempo, al tercero, Verinarado, tampoco le bastan ni las flechas ni la espada para esquivar la lanza enemiga.

Del mismo modo muere Equifrido, en una batalla corta y asimétrica en cuanto a las habilidades puestas en juego en el campo de batalla. Estos cuatro primeros guerreros fracasan rotundamente frente al dominio de Valtario. El quinto, Hadavardo, que lo enfrenta a pie y solo con su espada, es el primer guerrero que le ofrece un combate más prolongado y más parejo en relación a los conocimientos de ataque y defensa demostrados.

No obstante, nada es suficiente para frenar la eficacia de la lanza de Valtario. Le sigue Patafrido, cuyo mayor mérito reside en asistir al duelo movido por un fuerte deseo de ganar gloria a pesar de su juventud y enfrentar a un oponente de quien conoce su perfil superlativo. Gervito continúa la serie y le presenta un combate digno de héroes, tal como advertimos anteriormente. Pero, una vez más, ni el hacha de doble filo ni la espada resisten la lanza de Valtario.

Le sigue Randolfo que, a pesar de su posición ventajosa, solo consigue arrebatarse dos mechones de pelo que acarrearán la ira del aquitano y la muerte del guerrero del ejército franco. La lucha final de los cuatro guerreros (Eleutiro, Trogo, Tanasto y el escaso aporte de Guntario) remata esta serie. Ya no solo las condiciones guerreras ni las tácticas empleadas alcanzan para

²⁹ Antes de cortarle la cabeza, irónicamente, le grita: 'morere' inquit 'et haec sub Tartara transfer/ Enarrans sociis, quod tu sis ultus eosdem.' (1057- 1058) A pesar de presenciar la muerte de su compañero, Trogo conserva una actitud heroica. No suplica por su vida sino que insulta a su contrincante: Quo recidente preces contempsit promere Trogus/ Conviçisque sui victorem incendit amaris,/ Seu virtute animi, seu desperaverat. (1053-1055)

derrotar a Valtario, quien en la mayor parte de los duelos se ha servido solo de su lanza para atacar y de su escudo para defenderse, sino que ni siquiera el número de hombres puede derribar a quien aparece ileso al final de toda la serie, como un guerrero insuperable.

Ante la muerte de sus once guerreros,³⁰ Guntario, asumiendo una vez más una actitud cobarde, se retira del campo de pelea y va en busca de Haganón (1062-1064). En el suspiro del rey se condensa la derrota de todos sus hombres y, al mismo tiempo, se concreta la medida de su cobardía al elegir huir antes que afrontar, tal como lo había hecho su ejército, un combate individual.

Entonces, Guntario se dirige hacia el único guerrero franco que queda con vida para pedirle ayuda (1065- 1066) y, a pesar de su negación inicial, Haganón terminará asistiendo al rey en la lucha contra el aquitano.

Conclusión

En el verso 1061 finalizan los combates individuales. Mientras que los duelos verbales, conforme se suceden los enfrentamientos, van disminuyendo hasta casi desaparecer del relato, la estatura heroica de los guerreros del ejército franco va *in crescendo*. Si repasamos nuestro análisis, advertimos que desde el primero hasta el último de los personajes de la serie hay una gradación creciente del perfil marcial de todos ellos.

Mientras que el manejo de la lanza y de la espada de Camalón no alcanza para superar ni la rapidez ni el dominio de la situación de Valtario, las estrategias planeadas por Escaramundo resultan totalmente ineficaces, ya que solo logra rozar el yelmo de su oponente y su destreza en el caballo y en las armas resulta torpe y desafortunada. Al mismo tiempo, al tercero, Verinardo, tampoco le bastan ni las flechas ni la espada para esquivar la lanza enemiga. Del mismo modo muere Equifrido, en una batalla corta y asimétrica en cuanto a las habilidades puestas en juego en el campo de batalla.

Estos cuatro primeros guerreros fracasan rotundamente frente al dominio de Valtario. El quinto, Hadavardo, que lo enfrenta a pie y solo con su espada, es el primer guerrero que le ofrece un combate más prolongado y más parejo en

³⁰ En cuanto a la descripción de los enfrentamientos con los once guerreros, y con Haganón y Guntario después, A. H. Olsen (1993: 275) señala: “The battles between Walter and the eleven retainers and between Walter and Gunther and Hagen are replete with borrowings from Latin works”. El objetivo de nuestro trabajo no ha consistido en rastrear la totalidad de los préstamos que se advierten en el poema sino retomar aquellos, provenientes de la *Eneida* principalmente, que se vuelven significantes para nuestro estudio.

relación a los conocimientos de ataque y defensa demostrados. No obstante, nada es suficiente para frenar la eficacia de la lanza de Valtario. Le sigue Patafrido, cuyo mayor mérito reside en asistir al duelo movido por un fuerte deseo de ganar gloria a pesar de su juventud y enfrentar a un oponente de quien conoce su perfil superlativo.

Gervito continúa la serie y le presenta un combate digno de héroes, tal como advertimos anteriormente. Pero, una vez más, ni el hacha de doble filo ni la espada resisten la lanza de Valtario. Le sigue Randolfo que, a pesar de su posición ventajosa, solo consigue arrebatarle dos mechones de pelo que acarrearán la ira del aquitano y la muerte del guerrero del ejército franco.

La lucha final de los cuatro guerreros (Eleutiro, Trogo, Tanasto y el escaso aporte de Guntario) remata esta serie. Ya no solo las condiciones guerreras ni las tácticas empleadas alcanzan para derrotar a Valtario, quien en la mayor parte de los duelos se ha servido solo de su lanza para atacar y de su escudo para defenderse, sino que ni siquiera el número de hombres puede derribar a quien permanece ileso al final de toda la serie.

El perfil heroico de los guerreros del ejército franco, que ni siquiera pueden herir al protagonista, contribuye a delinear la magnanimidad del personaje. Las muertes de todos ellos contribuyen a configurar el perfil heroico del protagonista que, al final de este primer segmento, aparece como un héroe insuperable.

Edición latina del *Waltharius* utilizada

- R. Florio (2002), *Waltharius*. Edición revisada, introducción, comentario y traducción castellana. Madrid y Bellaterra.
- L. A. de Cuenca (1998, 1º ed. 1997), *Cantar de Valtario*. Madrid. Traducción a cargo de L. A. de Cuenca; Introducción y notas a cargo de Ana Mª. Jiménez Garnica.
- E. D'Angelo (1998), *Waltharius. Epica e saga tra Virgilio e i Nibelunghi*. Milano- Trento.
- B. K. Vollmann (1991), *Frühe deutsche Literatur und lateinische Literatur in Deutschland 800-1150*. Frankfurt am Main.

Ediciones utilizadas de otras obras referenciadas

- C. Hermógenes, Prognasmata 48 en editio H. Rabe *Hermogenis Opera* (1913). Paris
- C. Tácito, *Germania*. Versión electrónica de la BTL 1 (Biblioteca Teubneriana Latina, 1999), Stuttgart, Leipzig- Turnhout.
- P. F. Vegezio Renato, *L'arte della guerra romana*. Prefazione di Corrado Petrocelli, introduzione, traduzione e note di Marco Formisano. Milano. 2003

Diccionarios utilizados

- A. Ernout et A. Meillet (2001⁴), *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine. Histoire des Mots*. Retirage de la 4^o edition (1959) augmentée d'additions e de corrections par Jacques André. Paris.
- H. M. Gwatkin, M. A., J. P. Whitney, D. D., eds. (1967) *The Cambridge Medieval History* (1967). Cambridge, Vol. II.

Bibliografía

- A. Bisanti (2002: 175- 204), “Il *Waltharius* fra tradizioni classiche e suggestioni germaniche”, en *Pan* N° 20.
- F. Cardini (1997), *Quella Antica Festa Crudele. Guerra e cultura della guerra dal Medioevo alla Rivoluzione Francese*. Milano.
- L. A. de Cuenca (1991), *El héroe y sus máscaras*. Madrid.
- K. Langosch (1973), *Waltharius. Die Dichtung und die Forschung*. Darmstadt.
- A. Hennessey Olsen (1993: 265- 282), “Formulaic Tradition and the latin Waltharius”, en *cura* H. Damico, J. Leyerle, Kalamazoo, *Heroic Poetry in the Anglo-Saxon Period* (Studi in onore J. B. Bessinger, jr.). Michigan.
- F. Mora-Lebrun (1994), *L'Enéide Médiévale et la chanson de geste*. Paris.
- F. Pennisi (1983: 286- 341), “Funzioni narrative, strutture e ‘codici’ del *Waltharius*”, en *Orpheus*, 4.
- C. Segre (1990), *Fuori del mondo. I modelli nella follia e nelle immagini dell'aldilà*. Torino.
- N. Voorwinden (1992: 113- 126), “Latin words, germanic thoughts-germanic words, latin thoughts. The merging of two traditions”, en R. North and Tette Hofstra, ed., *Latin Culture and Medieval Germanic Europe*, Germanica Latina I, Groningen.
- J. M. Ziolkowski (2001: 29- 51), “Fighting Words: Wordplay and Swordplay in the *Waltharius*”, en K. E. Olsen. A. Harbus- T. Hofstra eds., *Germanic Texts and Latin Models. Medieval Reconstructions*. Leuven- Paris.